

Adhesiones

Siempre hay alguien dispuesto a adular a los poderosos, a cuya sombra se vive seguro, hay algo que llevarse a la boca, aunque sean coscurros y sobras, y se tiene parte de su poder. El poder que ejercen los débiles sobre los débiles en nombre y representación de los poderosos suele ser más feroz y desproporcionado que el que ejercen los poderosos sobre los débiles, porque cuando el débil quiere quedar bien con otro que es más poderoso, se excede.

La realidad está llena de ejemplos. Los cabos suelen tener más mala leche que los generales; los capataces son comúnmente más exigentes que los propietarios; los guardas de los terratenientes suelen defender las tierras a su cargo como presos de presa. En tiempos de Franco, los empleados puestos a dedo que ocupaban los puestos más bajos de la maquinaria política, sindical o represora eran generalmente más franquistas que los ministros. El coro de políticos de segunda que viven a la sombra del Presidente del Gobierno, en el afán de ser más aznaristas que Aznar, es el que ha impulsado la candidatura de la mujer del jefe a una concejalía de Madrid con un aparato mediático tal que humilla a los demás candidatos de su partido, cuyos méritos iniciales son al menos los mismos.

Creo que ese mismo afán empuja a Aznar a aliarse de forma incondicional con el poderoso presidente Bush. Hay muchas formas de responder a la petición de ayuda de EEUU. Una, con reticencias (Husein no es el único dictador y quizá no sea tan peligroso), como lo hacen los líderes de Alemania y Francia, y, otra, desde la adhesión inquebrantable, como lo hacen Blair, líder de la madre patria de Bush, y Aznar.

Juan Bosco Castilla